

# ESTUDIO SOBRE CONSUMO EN JÓVENES DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN LAS ZONAS DE OCIO NOCTURNO DE LA CIUDAD DE MÁLAGA

## STUDY ON THE USE OF PSYCHOACTIVE SUBSTANCES BY YOUNG PEOPLE IN THE NIGHTLIFE DISTRICTS OF MÁLAGA (SPAIN)

Rafael Arredondo Quijada (1), María de las Olas Palma García (1) y Sara Olivares Álvarez (2)

(1) Universidad de Málaga

(2) Asociación Cívica para la Prevención (ACP)

**Resumen:** El consumo de sustancias psicoactivas entre jóvenes se ha convertido en un instrumento para el logro de los estados de ánimo esperados en sus contextos de ocio y diversión. Con el objetivo de conocer el perfil sociodemográfico actual, tipologías y patrones de consumo de sustancias psicoactivas entre los jóvenes, así como tener una visión más amplia de su tendencia en relación al ocio nocturno, se lleva a cabo la presente investigación en la que participan 1 024 jóvenes de Málaga. A través de un cuestionario específico se recoge en los propios lugares de ocio información de los jóvenes que permite describir la realidad de su consumo y plantear estrategias de prevención con mayor adaptación a los nuevos patrones de uso de estas sustancias.

**Palabras clave:** Adicción, Drogodependencia, Prevención, Ocio, Juventud.

**Abstract:** The use of psychoactive substances among young people has become an instrument with which to attain the states of mind often expected in contexts of leisure and entertainment. To better understand the current sociodemographic profile of users and the typologies and patterns of psychoactive substance use among young people, and also to obtain a broader vision of the trend in relation to nightlife, a study involving 1 024 young people in Málaga was conducted. A specific questionnaire administered to young people in the nightclubs was used to gather information with which to describe the current reality of use and to develop prevention strategies better adapted to the new patterns appearing in the use of these substances.

**Key words:** Addiction, Drug Use, Prevention, Leisure, Youth, Nightlife.

| Recibido: 16/01/2017 | Revisado: 23/03/2017 | Aceptado: 20/04/2017 | Publicado: 31/05/2017 |

*Correspondencia:* Rafael Arredondo Quijada – Universidad de Málaga. Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo. Departamento de Psicología Social, Trabajo Social, Antropología Social y Estudios de Asia Oriental/ Asociación Cívica para la Prevención (ACP). C/ Alfeizar núm. 1 c.p. 29130 Alhaurín de la Torre (Málaga). Email: rafaelarredondo@uma.es. María de las Olas Palma García – Universidad de Málaga. Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo. Departamento de Psicología Social, Trabajo Social, Antropología Social y Estudios de Asia Oriental. Sara Olivares Álvarez – Asociación Cívica para la Prevención (ACP).

*Referencia normalizada:* Arredondo, R.; Palma-García, M., y Olivares, S. (2017). Estudio sobre consumo en jóvenes de sustancias psicoactivas en las zonas de ocio nocturno de la ciudad de Málaga. *Trabajo Social Hoy*, 81, 29-48. doi: 10.12960/TSH.2017.0009.

## 1. INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas sociosanitarios más preocupantes de los países desarrollados es el consumo de sustancias que pueden llegar a producir algún tipo de adicción por parte de la población. Son numerosas las investigaciones que confirman la relación existente entre determinadas formas de ocio y los consumos de drogas. Ciertos comportamientos que llevan aparejado el uso y abuso de bebidas alcohólicas en adolescentes durante los fines de semana, aparecen estrechamente relacionados con la necesidad que tiene el colectivo de relacionarse con sus iguales, de divertirse y de ocupar su tiempo libre. La adolescencia es un periodo crítico para la adopción de las pautas de abuso de sustancias adictivas, y es por ello que abordar la problemática del consumo en estas edades es una cuestión crucial y primordial, como elemento preventivo de primer orden (EDADES, 2013; ESTUDES, 2014; PASDA, 2016).

La Asociación Cívica para la Prevención (ACP) desde el Observatorio Malagueño de Adicciones mantiene desde sus inicios una línea formativa e investigadora al objeto de conocer en cada momento la realidad de quienes realizan consumos tanto de sustancias legales como ilegales, así como de sus motivaciones y del porqué de sus comportamientos. Con este interés y desde el compromiso con la prevención que define la propia naturaleza de ACP, surge la presente investigación como propuesta realizada al Área de Juventud del Ayuntamiento de Málaga en el marco del proyecto de Mediadores Preventivos en el Ocio Nocturno. Este proyecto tiene su antecedente en otro denominado Servicio de Atención a la Movida (SAM), centrado durante más de 16 años en la prevención con jóvenes a través de la reducción de riesgos y daños en el ocio nocturno. Se ha llevado a cabo en festivales, ferias, conciertos, etc., en definitiva, en aquellos lugares donde la juventud puede consumir sustancias tanto legales como ilegales, diseñado como proyecto de prevención indicada y/o selectiva que permite llegar a la población que consume y/o también a la que se encuentra en riesgo de hacerlo (Becoña, 2002).

Con este estudio se pretende conocer el perfil sociodemográfico actual, tipologías y patrones de consumo de sustancias psicoactivas entre los jóvenes, así como tener una visión más amplia de su tendencia en relación al ocio nocturno. Todo ello para poder activar “políticas”, dirigidas a intervenir sobre la concepción que la juventud tiene respecto a las drogas y su uso en el ocio, desde el conocimiento de lo que está ocurriendo en la calle, en aquellos lugares donde están y conviven los jóvenes en sus momentos de diversión.

## 2. ADICCIONES Y ADOLESCENCIA

Las adicciones a sustancias no son hechos aislados. Según datos de la Unión de Asociaciones y Entidades de Atención al Drogodependiente (UNAD) durante el año 2015 se atendieron a casi doscientas mil personas en actuaciones relacionadas con la prevención (74 %); la prestación de servicios asistenciales (16 %); los servicios de empleo e inserción (6 %); los relacionados con el ámbito jurídico legal (3 %); y la atención a familiares de personas con problemas de adicción (menos del 1 %). Todo ello además solo desde el movimiento social y/o tercer sector. En lo que respecta a la administración pública y más concretamente a la Comunidad Autónoma de Andalucía, durante el 2015 se realizaron “un total de 20 788 admisiones a tratamiento en los Centros de Tratamiento Ambulatorio de la Red Pública de Atención a las Adicciones” (Junta de Andalucía, 2015, p. 7), de los que el 31 % correspondía a problemas con el alcohol.

En la realidad de los adolescentes, para poder dimensionar este fenómeno es necesario entender qué es lo que sucede en su mente y cuáles son los factores que pueden predisponerlos a un consumo abusivo de sustancias. No es casualidad que el inicio del consumo de drogas, tanto legales como ilegales, tenga lugar precisamente y en su mayor parte en dicha etapa evolutiva. De hecho, el período crítico para la experimentación inicial con una o más sustancias psicoactivas comprende desde el comienzo hasta mediados de la adolescencia (Botvin y Botvin, 1992). Ahora bien, el que este consumo experimental u ocasional sea algo transitorio y anecdótico en la vida de un adolescente o se convierta en un consumo problemático que dificulte su maduración y desarrollo personal, va a depender de cómo actúe quien maneje la situación, lo que estará determinado por un entramado de factores de riesgo y de protección presentes en su realidad y recursos personales.

Cada adolescente vive esta etapa de una manera particular y subjetiva. En este sentido, podemos afirmar que no existe “el adolescente”, sino “los/as adolescentes”, ya que cada persona es resultado directo del medio social en que se desenvuelve, es decir, espacios y comunidades humanas que producen diferentes maneras de ser adolescente. En la aproximación a la problemática de los menores consumidores de drogas se parte de que el sujeto se desarrolla en interacción con su medio ambiente. Este desarrollo, vivido como transición, es más efecto de variables ambientales que de variables estrictamente ligadas al crecimiento físico, lo que hace que no podamos hablar de una sola adolescencia, sino de una pluralidad de adolescencias. De acuerdo con Zazzo (1972) “la adolescencia verdadera no existe y no se puede observar más que en su medio” (p. 11).

Cada sociedad en un momento determinado genera formas específicas de socialización y por tanto cada adolescencia se forma con unas características diferenciales y propias. Los/as adolescentes son particularmente sensibles ante la sociedad que les rodea: sus valores, tensiones políticas y económicas, sus reglas, las modas, las

actitudes vitales dominantes, etc. ¿Cuáles son las características socioculturales de nuestra sociedad actual en la que se está socializando la juventud? Algunos de los valores y actitudes vitales que están definiendo a parte de la adolescencia del milenio son señalados en numerosas investigaciones como posibles “explicaciones”, de los comportamientos “descontrolados”, y los consumos compulsivos de drogas durante los fines de semana, especialmente durante el ocio nocturno. Entre las características más señaladas se destacan perspectivas de futuro negativas, tendencia al hedonismo, el presentismo, es decir, el vivir aquí y ahora, la impulsividad, la necesidad de transgresión, la necesidad de conformidad intragrupal o la sensación de invulnerabilidad, entre otras (Arbex, 2002). Resulta conocido por estudios anteriores que las posturas más proclives a las drogas y la experimentación son más sostenidas por los hombres y por las franjas juveniles, siendo bastante transversal la presencia de otras variables. Estas otras variables (el nivel educativo, la clase social, la ideología...) que actúan en la conformación de posturas contrarias a las sustancias y a los consumos, están más presentes en las mujeres, en los mayores de 50 años, en los más religiosos y en los de menor nivel de estudios y de clase socioeconómica (Megías y Rodríguez, 2015).

Las diferentes sustancias se han convertido en instrumentos que actúan como facilitadores del logro de los estados de ánimo que de modo estereotipado se esperan como los adecuados en el contexto de diversión del fin de semana. De esta forma, el mayor peso del fenómeno del uso de drogas entre los adolescentes tiene que ver con su especial manera de divertirse, concentrado en sus actividades de fin de semana y en un contexto de liberación y descontrol (Arbex, 2002). Estudios sociológicos sobre adicciones confirman que en los últimos años se sigue produciendo un importante consumo de drogas entre menores (Figura 1). Es el alcohol, una droga legal, aunque solo para la mayoría de edad, la que destaca por encima de todas las demás.

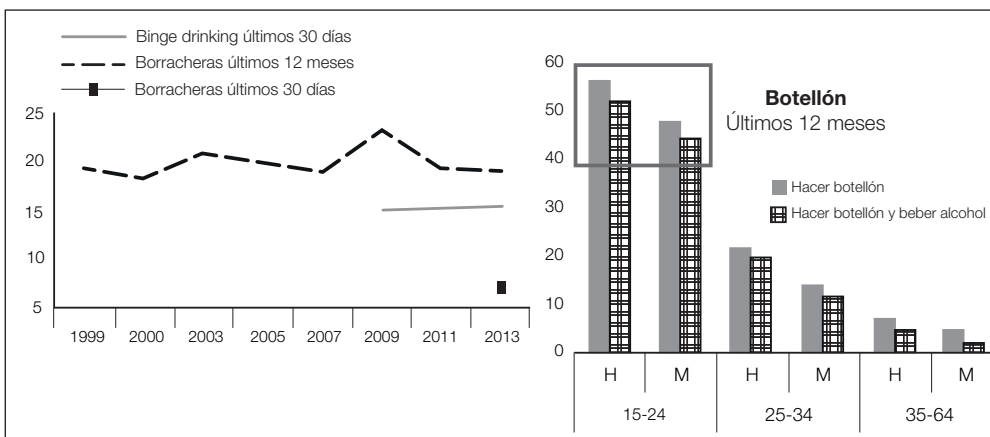


Figura 1. Consumo de bebidas alcohólicas según tipo de comportamientos: borracheras o Binge drinking (consumo excesivo de alcohol) desde la realización de botellón en los últimos 12 meses.

Fuente: Encuesta EDADES 2013. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Las pautas de consumo adolescente aparecen habitualmente ubicadas en determinados espacios y tiempos, conformando un binomio fin de semana/prácticas de ocio que se llevan a cabo. En este binomio, las interacciones entre adolescentes en determinados contextos y las expectativas esperadas, tanto en el plano emocional como anímico, son fundamentales para la explicación de sus patrones de consumo y para la intervención con este colectivo. Estas circunstancias actúan a su vez en sintonía con dos factores de índole individual muy típicas de esta etapa evolutiva: la curiosidad (búsqueda de sensaciones nuevas) y la obtención de refuerzos positivos específicos dentro del grupo, tales como: sentimientos de unión y en estrecha sintonía afectiva con el resto de amistades; facilitar las relaciones personales (desinhibición); prolongar los tiempos de diversión y de evasión del fin de semana por contraposición al tiempo entre semana; e intensificar las sensaciones subjetivas de identidad y pertenencia.

Las drogas son consumidas por adolescentes que establecen una relación genuina y particular con las sustancias, y que lo hacen en un contexto determinado y con un soporte subcultural concreto (Arbex, 2002). Sin embargo, estos patrones son totalmente dinámicos y cambiantes ya que están sujetos a intereses del propio mercado que marca las modas y tendencias de consumo entre los jóvenes. Por tanto, el conocimiento de esta realidad ha de tener siempre carácter de provisionalidad y solo un seguimiento atento puede resituar los patrones de consumo de menores a medida que éstos se van transformando. Esta dinámica de cambio, siempre presente en el mundo de las adicciones, nos sitúa hoy ante un panorama bastante novedoso, tanto en la manera de usarlas como, y fundamentalmente, por los contextos en los que se inscribe su uso, muy diferentes a los que dominaban hace unos años.

### **3. PATRONES DE CONSUMO DE SUSTANCIAS EN JÓVENES**

En las líneas siguientes se describen los patrones de consumo en la población española más joven sobre las tres sustancias más consumidas: alcohol, tabaco y cannabis, tomando como referencia los últimos estudios existentes tanto a nivel estatal como a nivel autonómico en Andalucía.

#### ***Alcohol***

En el último año han iniciado el consumo de alcohol 285 700 estudiantes de entre 14 y 18 años, siendo más mujeres que hombres las que se han mantenido con mayor prevalencia en el consumo (ESTUDES, 2015).

La evolución en el consumo entre los menores de 14 a 18 años ha experimentado en general un aumento desde el año 2000 hasta los últimos datos publicados del 2014 (Tabla 1), aun cuando se produce un pequeño descenso en el 2012. Tras catorce años, el consumo de bebidas alcohólicas entre jóvenes no ha disminuido.

Tabla 1. Consumo de bebidas alcohólicas desde el año 1994 al año 2014

	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014
Alguna vez en la vida	84,1	84,2	86	78	76,6	82	79,6	81,2	75,1	83,9	78,9
Últimos 12 meses	82,7	82,4	83,8	77,3	75,6	81	74,9	72,9	73,6	81,9	76,8
Últimos 30 días	75,1	66,7	68,1	60,2	56	65,6	58	58,5	63	74,0	68,2
Borracheras últimos 30 días	16,1	15,3	16,5	21,7	20,2	28	25,6	29,1	35,6	30,8	22,2
Binge drinking últimos 30 días								41,4	36,7	41,8	32,2

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre uso de drogas en enseñanzas secundarias en España. ESTUDES 2015 Plan Nacional Sobre Drogas.

Entre estos jóvenes, de cada diez de ellos seis se ha emborrachado alguna vez, cinco lo hizo en el último año y tres en el último mes. Desde 1994 se observa una tendencia global ascendente en la proporción de estudiantes que se han emborrachado en los últimos 30 días. La frecuencia y la intensidad del consumo de alcohol aumentan con la edad. El 29,2 % de los escolares de 14 años se ha emborrachado alguna vez en el último año, llegando al 63 % -casi dos tercios de la población estudiantil- quienes lo han hecho con 17 años (ETUDES, 2015). Esta encuesta también revela una relación directa entre el “botellón”, y los atracones de alcohol. Los consumos intensivos (borracheras y atracón de alcohol) son más habituales entre quienes “hacen botellón”. Sucede de igual manera, con la relación entre el “botellón”, y el consumo de otras drogas: quienes realizan “botellón”, presentan una mayor prevalencia de consumo de cannabis y cocaína.

En cuanto al lugar en el que se consume habitualmente, seis de cada diez menores lo hacen en bares y cinco, en discotecas, mientras que el 57 % de ellos consume en espacios abiertos. Durante el fin de semana las bebidas que más se consumen son los combinados, la cerveza y el vino y, entre semana, la cerveza. Cabe resaltar, y siguiendo los datos obtenidos por la encuesta sobre alcohol y drogas en España (ESTUDES, 2015), que se ha producido un descenso con respecto a años anteriores en relación a borracheras en los últimos 30 días.

Si nos centramos en Andalucía, en el año 2011, fecha del último estudio de “La Población Andaluza ante las Drogas”, la prevalencia de consumo de alcohol del último año en el grupo de 21 a 24 años se situaba en el 84,7 %, siendo 16,9 años la edad media del primer consumo de alcohol (Consejería de Salud y Bienestar Social, 2011).

## **Tabaco**

En el último año y a nivel estatal 137 000 estudiantes entre 14 y 18 años empezaron a consumir tabaco. En este mismo año 2015, el 38,4 % de escolares había fumado tabaco alguna vez; el 31,4 % en el último año y el 8,9 %, fuma a diario (ESTUDES, 2015).

Aun así, en los últimos ocho años el consumo de tabaco por parte de la población estudiantil de entre 14 y 18 años se ha reducido en un 50 %. En 2004, el 21,5 % de este sector de la población fumaba a diario, frente a un 12,3 % en 2010 y un 12,5 % en 2013. En este tiempo, se incrementa a su vez la percepción del riesgo del consumo de tabaco, considerando más del 90 % de estos menores que fumar a diario es peligroso para la salud. En cambio, se observa un ligero repunte en el consumo medio de cigarrillos, aunque las cifras siguen siendo claramente inferiores a las de 2004. Entre quienes fuman a diario, las chicas fuman menor número de cigarrillos que los chicos.

En Andalucía, según los últimos estudios la prevalencia del consumo de tabaco diario entre menores en el año 2011 alcanzaba el 36,1 %, con una edad media de inicio de 16,5 años. Si nos centramos a nivel provincial, es en la ciudad de Málaga donde se observa una mayor prevalencia en el consumo de tabaco diario con un 45,2 % con respecto a otras provincias andaluzas (Consejería de Salud y Bienestar Social, 2011). Como indica la literatura especializada, una iniciación temprana en el consumo de esta sustancia implica un mayor riesgo de desembocar en patrones de consumo más intensivos (Díaz et al., 1998).

## **Cannabis**

El cannabis se ha ido configurando progresivamente en la representación colectiva como una droga de características completamente diferentes a las del resto, lo que justifica su análisis específico. A lo largo de las últimas décadas, en cualquiera de sus variantes (hachís, marihuana, etc.), el cannabis se ha confirmado como la única sustancia psicoactiva ilegal con una prevalencia de consumo relevante, especialmente en algunos segmentos sociales. Este hecho no es arbitrario y se sustenta e interactúa dialécticamente con muchos de los elementos que definen y han definido esa posición diferencial en la representación social colectiva.

Junto a otras sustancias, aun con cierta representación específica, el cannabis ha experimentado de manera progresiva un proceso de normalización. Por un lado, ha formado parte de la percepción de los consumos de sustancias como hecho juvenil y, más concretamente, desde la consideración de su participación en los ritos de paso y la escenificación de ciertos tipos de rituales de tránsito. El consumo de cannabis presenta procesos asociados al inicio en los consumos de tabaco y alcohol, con referentes muy parecidos: asociación al consumo en general, como productos legítimos

en los mercados específicos; asociación al tiempo libre y al disfrute, sin mayor trascendencia en otros espacios de la vida cotidiana (si se cumplen las premisas de legitimidad); asociación al tránsito hacia el estado de adultez y de las responsabilidades, y por tanto acotados y contextualizados temporalmente. Sin embargo, y a diferencia del resto de drogas, para el cannabis se reconoce un espacio más abierto de la legitimidad en buena parte alimentado de esa falta de argumentos a favor de la problematización del consumo, de la escasa referencia de problemas a largo plazo y del conocimiento de población consumidora de larga trayectoria (Conde, 1999; Elzo, 2000). La visión más relativizadora de los riesgos del cannabis se encuentra entre las personas de 20 a 30 años, a pesar de que son los adolescentes los que tienen una visión más parecida a la posición conservadora de la población adulta. En coherencia con ello, las posiciones formales más cercanas a la legalización y/o aceptación de los espacios alternativos se producen en mayor medida, aunque no de manera exclusiva, entre los y las jóvenes de 23 y 30 años (Megías y Rodríguez, 2015).

En términos generales en España, adolescentes y jóvenes de 15 a 34 años consideran alto su consumo de cannabis (6,9 en una escala de 0 a 10), pero relativizan algo más la gravedad de los problemas que este consumo causa (5,8). La diferencia cuantitativa entre estas dos valoraciones es mucho más clara en términos porcentuales: el 62,5 % del colectivo cree que el consumo es alto o muy alto, mientras que menos de la mitad (44 %) considera que los problemas que conlleva son graves o muy graves.

La accesibilidad a la sustancia no se considera especialmente elevada. Para el 46,7 % de estos jóvenes es bastante o muy fácil conseguir cannabis (en cualquiera de sus modalidades). En este sentido, según datos de ESTUDES (2015), 146 200 estudiantes de 14 a 18 años comenzaron a consumirlo en el último año, preferentemente varones en todos los grupos de edad.

Entre los jóvenes andaluces, tomando como referente el estudio de la Población Andaluza ante las Drogas (2011), el consumo más elevado se produce en las provincias de Málaga, Granada y Huelva. En concreto, la prevalencia más alta de consumo de cannabis, tanto en su variante de hachís como de marihuana se encuentra en Huelva (40,0 %), seguida de Málaga (36,9 %).

## 4. METODOLOGÍA

La presente investigación se realiza con el propósito de conocer la realidad del consumo de sustancias psicoactivas entre los jóvenes y su relación con el ocio nocturno. Para ello se lleva a cabo un estudio descriptivo y transversal, de enfoque cuantitativo, desde el que obtener conocimientos aplicados que orienten las futuras intervenciones sociales hacia este colectivo.



#### 4.1. Participantes

En el estudio participan un total de 1 024 jóvenes de Málaga, de los que 497 son hombres (48,5 %) y 527 mujeres (51,4 %). El tamaño muestral se ha calculado aplicando la fórmula correspondiente a universos infinitos sobre la población total de 15 a 25 años de la ciudad de Málaga según padrón municipal a 1 de enero de 2016, con un nivel de confianza del 95 % y un error del  $\pm 3$  %.

#### 4.2. Instrumento

Se utiliza un cuestionario diseñado de manera específica para la presente investigación en el que se evalúan las siguientes variables: (1) Variables sociodemográficas; (2) Consumo de drogas; (3) Sustancias consumidas; (4) Conducción y uso de sustancias; (5) Consumo abusivo de alcohol; (6) Sexualidad segura y (7) Actitudes sexista. Se opta por un instrumento reducido (9 ítems) teniendo en cuenta que su aplicación se realiza directamente a los jóvenes en eventos y situaciones de ocio, lo que requiere de ritmos fluidos de preguntas y respuestas.

El perfil sociodemográfico se evalúa a través del género, la edad, el lugar de residencia y el nivel de estudios finalizados. En relación al consumo, se pregunta si este se produce, concretando a su vez el tipo de sustancia, frecuencia y edad de inicio en dicho consumo. Para el resto de variables se construyen preguntas cerradas (tipo Likert) y de respuestas múltiples en función de las concreciones requeridas en las respuestas (Anexo 1).

#### 4.3. Procedimiento

La recogida de datos se ha realizado de manera aleatoria y voluntaria, con exclusión solo de aquellas personas que se encontraban de paso por la ciudad, bien como turistas o por otras circunstancias. Colaboran en ello jóvenes mediadores participantes en el proyecto quienes han pasado los cuestionarios, aclarando las dudas necesarias e informando sobre la confidencialidad y anonimato de los datos recogidos. El trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses de junio, julio y agosto, en horario de 22,30 h. a 02,30 h., los viernes y sábado en zonas céntricas de ocio de la ciudad de Málaga.

Para el análisis de los datos se utiliza el programa SPSS Statistics (V.19), realizando análisis de frecuencias para describir las características demográficas y el patrón de consumo de sustancias sobre la muestra y tablas de contingencias de doble entrada, para cada una de las sustancias en relación con el género y la edad.

## 5. RESULTADOS

En primer lugar, se analizan los resultados obtenidos respecto al perfil sociodemográfico de los jóvenes participantes. Son 497 chicos y 527 chicas con una media de edad de 21 años, con valor mínimo de 15 y máximo de 40 años.

Su nivel educativo, tomando como referencia los últimos estudios finalizados, es en la mayoría de ellos el de Bachiller o Ciclo de Formación Profesional (55,9 %). Le sigue quienes tienen un título universitario (20,3 %), la Enseñanza Secundaria Obligatoria (19,5 %) e incluso quienes no poseen o no han finalizado aún ningún estudio (4,1%). Según el género, las chicas tienen mayor formación en estudios superiores, mientras que los chicos las superan en estudios obligatorios o sin ellos.

Tabla 2. Porcentajes del nivel de estudios según género

	<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>
Sin estudios	3,2 %	5,0 %
ESO	18,4 %	20,8 %
Bachiller	56,3 %	55,6 %
Universitarios	22,1 %	18,5 %

Fuente: Elaboración propia.

Al comenzar el análisis respecto al consumo de sustancias de los participantes los resultados muestran que de los 1 024 jóvenes encuestados solo 47 no habían consumido ningún tipo de sustancia psicoactiva en ninguna ocasión, lo que supone un 4,6 % de la muestra total. Según el género, son los jóvenes hombres quienes presentan una mayor tasa de consumo, tal como se observa en la Tabla 3.

Tabla 3. Consumo de sustancias psicoactivas según el género

	<i>Masculino</i>	%	<i>Femenino</i>	%	<i>TOTAL</i>
No consumen nada	14	2,8	33	6,3	4,65 %
Consumen o han consumido	483	97,2	494	93,7	95,35 %

Fuente: Elaboración propia.

En relación al consumo de tabaco, según se observa en la Tabla 4, el 54,4 % de los jóvenes participantes no ha probado los cigarrillos nunca, siendo el 24,7 % fumador habitual. La edad media del primer cigarrillo se sitúa sin apenas diferencias de género en los 15,9 años, no existiendo diferencias intergénero significativas.

Tabla 4. Frecuencia en el consumo de tabaco

	<i>Número de jóvenes</i>	<i>%</i>
Nunca	558	54,5 %
Puntualmente	143	14,0 %
Fines de semana	67	6,5 %
Diario	253	24,7 %
Ns/Nc	3	0,3 %

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los patrones de consumo de tabaco por grupos de edad, los resultados reflejan que son los jóvenes mayores de edad quienes realizan un mayor consumo. Entre los menores de edad (de 15 a 17 años), el 75,4 % nunca ha fumado y puntualmente lo hace un 8,8 %. Cabe resaltar que dentro de la franja de edad donde se encuentran aquellos que están por debajo de los 18 años, existe un 11,4 % de dicha población que responde afirmativamente a la pregunta de fumar tabaco de manera diaria. Si se compara el género de los participantes con el consumo de tabaco se obtiene que son las mujeres quienes fuman más los fines de semana y de manera puntual, siendo además las que en mayor medida no han fumado un cigarrillo nunca.

Por su parte, el consumo de cannabis, ya sea el hachís o la propia planta en sí, alcanza al 30,5 % de los jóvenes participantes, quienes se observa en la Tabla 5 manifiesta haberlo consumido al menos una vez en su vida. Frente a ellos, un 69,5 % de los mismos no ha consumido hasta el momento marihuana o hachís. Aun así, la cifra de los que lo hacen puntualmente, fines de semana o a diario, son significativas y merecen atención.

Tabla 5. Frecuencia en el consumo de cannabis

	<i>Número de jóvenes</i>	<i>%</i>
Nunca	712	69,5 %
Puntualmente	164	16 %
Fines de semana	65	6,3 %
Diario	77	7,5 %
Ns/Nc	6	0,6 %

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la edad de inicio en el consumo de cannabis los resultados muestran que los jóvenes lo hacen como media en torno a los 16,5 años, sin que haya diferencias de ello en función del género.

Según la edad de los jóvenes participantes, de nuevo los mayores de 18 años son los que presentan mayor consumo de esta sustancia. Cabe destacar de manera positiva, que no hay menores de edad que realicen un consumo diario del cannabis. En cuanto a las diferencias del consumo según el género y coincidiendo con los datos anteriores, son las chicas las que presentan una menor incidencia en el consumo de cannabis. El 40,2% de los jóvenes chicos manifiesta consumirlo ya sea de manera puntual, fines de semana o a diario.

Las bebidas energéticas se han convertido en los últimos años en un recurso cada vez más utilizados por las personas más jóvenes en su tiempo de ocio, siendo consumidas de manera más habitual y sin percepción de riesgo. En la muestra analizada (Tabla 6), el 59,7 % ha indicado que nunca las ha consumido, mientras que el 40 % lo han hecho puntualmente o los fines de semana y el 5,2 % de manera diaria.

Tabla 6. Frecuencia en el consumo de bebidas energéticas

	<i>Número de jóvenes</i>	<i>%</i>
Nunca	611	59,6 %
Puntualmente	268	26,2 %
Fines de semana	86	8,4 %
Diario	53	5,2 %
Ns/Nc	6	0,6 %

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la edad de inicio en el consumo de este tipo de bebidas, al igual que con las sustancias anteriores, se sitúa en torno a los 16,6 años. En este caso existen mayores diferencias según el género, retrasando las mujeres el consumo hasta los 17 años, mientras que los chicos comienzan a los 16,4 años. Al desglosar los resultados obtenidos se observa que las mujeres consumen en menor medida estas bebidas (34,4 %) que los hombres (46 %).

Por otro lado, en el análisis de los resultados en función de la sustancia consumida, la Tabla 7 muestra los relativos al consumo de éxtasis, anfetaminas, cocaína y otras sustancias. Entre ellas, la más consumida es el éxtasis (MMDA y derivados) con un 7,7 % de los jóvenes participantes que manifiesta haberlo consumido como mínimo en alguna ocasión. Le sigue el consumo de cocaína con un 6 %, siendo las anfetaminas y otro tipo de drogas las que se relacionan menos con el ocio nocturno.

La media de edad en la primera toma de este tipo de sustancia se sitúa en los 18 años, siendo en este caso y para este tipo de sustancias donde mayor retraso se produce en su consumo. Al comparar los resultados por grupos de edad se observa que son los mayores de 18 años los que alcanzan mayor prevalencia en el consumo de sustancias como el éxtasis, anfetaminas, cocaína y otro tipo de sustancias que no se especifica. En relación al género, al igual que en los casos de las otras sustancias, de nuevo las chicas consumen menos estas sustancias psicoactivas que los chicos.

Tabla 7. Frecuencia en el consumo de éxtasis, anfetaminas, cocaína y otras sustancias

	<i>Éxtasis</i>		<i>Anfetaminas</i>		<i>Cocaína</i>		<i>Otras</i>	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Nunca	941	91,9 %	963	94,0 %	958	93,6 %	991	96,8 %
Puntualmente	59	5,8 %	44	4,3 %	42	4,1 %	28	2,7 %
Fines de semana	19	1,9 %	11	1,1 %	16	1,6 %	4	0,4 %
Diario	0	0,0 %	0	0,0 %	3	0,3 %	1	0,1 %
Ns/Nc	5	0,5 %	6	0,6 %	5	0,5 %	0	0,0 %

Fuente: Elaboración propia.

Este consumo referido al alcohol alcanza al 93 % de los jóvenes participantes. De los 1 024 jóvenes que realizaron el cuestionario tan solo el 7 % de ellos y ellas no había consumido alcohol a lo largo de su vida. Por su parte, el 54,2 % de los encuestados manifiesta consumir alcohol durante los fines de semana y el 6,6 % de ellos afirma hacerlo de manera diaria (Tabla 8).

Tabla 8. Frecuencia del consumo de alcohol

	<i>Número de jóvenes</i>	<i>%</i>
Nunca	72	7 %
Puntualmente	329	32,1 %
Fines de semana	555	54,2 %
Diario	68	6,6 %

Fuente: Elaboración propia.

La media de edad en el inicio del consumo de alcohol se sitúa en 15,6 años para ambos géneros, sin que existan diferencias significativas en su comparación entre chicos y chicas ya que para ellos la media de edad es de 15,54 y para ellas de 15,50 años.

En cuanto al comportamiento en el consumo de alcohol, los jóvenes chicos lo hacen de forma más abusiva que las chicas, con un 5 % de quienes no lo ha probado nunca frente al 8,9 % de chicas que tampoco lo ha hecho.

En concreto, el 27,7 % de los jóvenes manifiesta haber consumido de forma abusiva alcohol (borrachera) el mismo fin de semana que participan en este estudio, frente a solo un 6,5 % de ellos que nunca ha sufrido una borrachera, lo que representa a tan solo 67 jóvenes de los 1 024 que participaron en el estudio (ver Tabla 9). Siguiendo la línea de descripción utilizada durante el análisis de los resultados, al realizar las comparaciones por grupos etarios, destaca el hecho de que un 14 % de quienes son menores de edad reconoce haberse emborrachado el mismo fin de semana del estudio, frente a un 29,5 % que también lo ha hecho y son mayores de edad. No se aprecian diferencias de edad al preguntar por la última borrachera en un espacio temporal de dos semanas, y son más los menores (14 %) los que por encima de los mayores (10,85 %), responden haberse emborrachado en el último mes. En función del género, los resultados muestran que son los chicos los que obtienen una mayor frecuencia del abuso del alcohol.

Tabla 9. Frecuencia de la última borrachera sufrida por los jóvenes

	<i>Última borrachera</i>	
	<i>Número de jóvenes</i>	<i>%</i>
Nunca	67	6,5 %
Este fin de semana	284	27,7 %
La semana pasada	180	17,6 %
Hace dos semanas	100	9,8 %
Hace un mes	114	11,1 %
Más de un mes	279	27,2 %

Fuente: Elaboración propia.

En relación a la cuestión de si alguna vez los jóvenes participantes, o alguna persona conocida, han sido atendidos por los servicios sanitarios debido a un consumo abusivo de alcohol, los resultados muestran que un 36,7 % (375 jóvenes) sí ha conocido a alguien que ha tenido que ser atendido por los servicios médicos debido a una “borrachera”, y que incluso el 8,4 % de ellos reconoce haberlo sido de manera directa.

Si nos centramos en conocer la edad a la que se producen las atenciones sanitarias, los datos obtenidos pueden resultar llamativos y preocupantes. En concreto, un 3,5 % de los jóvenes participantes menores de 18 años ha sufrido un consumo excesivo de alcohol que les ha provocado tener que ser atendidos por los servicios sanitarios. Asimismo, de estos menores de edad, un 40,4 % afirma conocer a alguien

que debido a una borrachera ha tenido que ser asistido por servicios médicos. Con respecto al género, son las mujeres las que en menor medida han sido atendidas por realizar un consumo abusivo de alcohol, con una diferencia de 7,5 puntos respecto a los hombres.

Se continúa el análisis con la relación entre conducción y consumo de alcohol entre los jóvenes. Según se muestra en la Tabla 10, el 17 % de los participantes reconoce combinar a veces la conducción con la utilización de sustancias psicoactivas. Destacan a su vez, con un 3,7 % aquellos que declaran conducir casi siempre bajo los efectos del alcohol o de algún otro tipo de sustancia.

Tabla 10. Relación entre el consumo de sustancias y la conducción de algún vehículo

	<i>Conducción y sustancias</i>	
	<i>Número de jóvenes</i>	<i>%</i>
Casi siempre	39	3,7 %
A veces	174	17 %
Nunca	388	37,9 %
No conduzco	423	41,2 %

Fuente: Elaboración propia.

Al analizar estos resultados teniendo en cuenta el género de los participantes se obtiene que son las mujeres las que realizan una conducción más responsable, con menor puntuación en el binomio conducción y uso de sustancias. A su vez, son ellas quienes utilizan más el transporte público (18 % de casos frente al 13,1 % en los chicos) o el coche de los amigos (9,4 % sobre 5,97 % en chicos) para desplazarse cuando han consumido alguna sustancia. Por el contrario, son los chicos los que más utilizan los medios de transportes propios, bien sean estos el coche o la moto.

Por último, para conocer de manera general los hábitos de sexualidad segura entre los jóvenes se exploran sus conductas acerca del uso del preservativo como método eficaz para prevenir las infecciones de transmisión sexual y los embarazos no deseados. Los resultados muestran que el 10,3 % de los participantes nunca utiliza el preservativo cuando mantiene relaciones, mientras que un 51,9 % lo hace de manera habitual. Esta práctica según el género presenta resultados diferentes, siendo los chicos los que mayoritariamente afirman no utilizar nunca el preservativo y las chicas las que lo hacen siempre o utilizando en mayor medida otros métodos de prevención. globalmente, los chicos reconocen haber mantenido relaciones sexuales en mayor medida (98 %) que las chicas (95,4 %).

Se explora además la presencia de ciertas actitudes sexistas entre los jóvenes, a través de sus respuestas a un supuesto que se les propone. Ante la pregunta de “si tuvieras un cumpleaños y te apetece que tu novio/a te acompañe, pero te dice que no quiere”, el 56,7 % responde entender la situación, mientras que le molesta al 34,8 % e incluso reconoce “montar un pollo”, por ello en un 6,7% de los casos.

## 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El consumo de sustancias psicoactivas entre los jóvenes es una realidad presente en sus espacios de ocio y diversión, sean estas legales o ilegales. En la presente investigación, el 95,4 % de los jóvenes encuestados ha sido ya consumidor de estas sustancias, principalmente del alcohol. Aun así, se trata de una realidad compleja en la que las intensidades de uso, el tipo de consumo que se hace, las sustancias que se eligen, los momentos para consumir y, muy fundamentalmente, las expectativas de riesgos y beneficios con que se consume, marcan diferencias sustanciales.

Con este trabajo, en coherencia con estudios previos, se ha podido constatar que las sustancias más consumidas por la población de jóvenes siguen siendo el alcohol, el tabaco y, en esta investigación, también las bebidas estimulantes. El estudio de esta última sustancia va a permitir darle mayor atención en las intervenciones que se diseñen, dado el incremento de su consumo por parte de quienes aún son menores de edad. De igual forma, la edad de inicio en el consumo de sustancias psicoactivas viene a marcar posiblemente el éxito o fracaso de las medidas preventivas que se realicen, al ser uno de los objetivos principales de estas el que los consumos no se produzcan en edades tempranas. Se ha de tener en cuenta, por tanto, que los resultados de esta investigación bajan la media de inicio en el consumo de sustancias, a los 15,62 años, en comparación con las edades en las que se producían en no mucho tiempo atrás, a los 16,7 en el EDADES (2013). Por lo que en su conjunto se muestra una realidad donde cada vez más los jóvenes empiezan a consumir sustancias psicoactivas en edades más tempranas.

Por otro lado, las aportaciones de este trabajo dejan entrever la necesidad de una mayor presencia de medidas preventivas dirigidas a la población más joven. Desde que en 1985 se comenzaron a poner en marcha planes de atención a las drogas en los diferentes territorios del estado y niveles de la administración, la prevención ha estado presente en mayor o menor medida como un factor principal sobre el que nadie pone duda a la hora de reducir costes en la sociedad. Aun así, si tras más de treinta años las tasas y patrones de consumo se encuentran en los niveles que esta investigación explicita, la necesidad de una revisión profunda sobre las estrategias de prevención llevadas a cabo es fundamental, especialmente pensando a medio y largo plazo.



La información es esencial para reducir o para prevenir el consumo de determinadas sustancias, aunque se constata que no es suficiente. De hecho, el 65,7 % de las personas menores de 19 años de Andalucía ha participado en algún programa de prevención sobre el tabaco, de abuso de alcohol o de consumo de otras drogas en su centro educativo (Andaluces ante las drogas, 2011). Así pues, si la información es crucial y llega a la población joven, cabe cuestionar ¿qué está ocurriendo?, ¿son los contenidos abordados los más adecuados?, ¿los canales que se utilizan son los correctos?, ¿la periodicidad y continuidad con que se realiza es la suficiente? Los resultados de la presente investigación apuntan hacia la necesidad de seguir buscando respuestas a estas cuestiones de forma urgente.

Se confirma que la prevención es crucial, aunque no de cualquier forma. Se requieren compromisos con la prevención que promuevan el desarrollo de las personas desde los niveles más iniciales, anticipándonos a todas las posibles dudas o intereses que susciten el uso de drogas con un fin recreativo. En este sentido, se plantea como reto para toda la sociedad el ofrecer referentes adecuados, respuestas coordinadas, que eviten los mensajes contradictorios entre lo que se dice y lo que se hace, especialmente a través de la publicidad que juega un papel fundamental sobre los sectores de población más jóvenes. A su vez, es fundamental una prevención más centralizada en aquellos ambientes donde es muy probable que se pueda dar un consumo, como son los ambientes de ocio y diversión. La realidad del consumo entre adolescentes y jóvenes solo puede ser explicada desde su propio medio, por lo que su abordaje ha de adaptarse totalmente a ella, a cada ciudad, cada distrito, cada barrio e incluso cada calle. Solo desde el conocimiento concreto de cada entorno y de las relaciones de consumo que en él se desarrollan, se podrán diseñar respuestas efectivas de prevención ante las necesidades que los jóvenes tengan allí donde viven, dotándoles de recursos de ocio y tiempo libre que les posibilite estilos de vida saludable alternativos al consumo de sustancias psicoactivas.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Arbex, C. (2002). *Guía de intervención: menores y consumos de drogas*. Madrid: ADES (Asociación de Técnicos para el Desarrollo de Programas Sociales).
- Ayuntamiento de Málaga. Gestión Tributaria. Estadísticas de población. Extraído el 3 de septiembre de 2016 de [http://gestrisam.malaga.eu/portal/menu/seccion\\_0006/secciones/subSeccion\\_0005](http://gestrisam.malaga.eu/portal/menu/seccion_0006/secciones/subSeccion_0005).
- Becoña, E. (2002). Bases científicas de la prevención de las drogodependencias. Universidad Santiago de Compostela. Madrid: Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Botvin, G.J. y Botvin, E.M. (1992). Adolescent Tobacco, Alcohol and Drug Abuse: Prevention Strategies, Empirical Findings, and Assessment Issues. *Developmental and Behavioral Pediatrics*, 13(4), 290-301 <http://dx.doi.org/10.1097/00004703-199208000-00011>

- Conde, F. (1999). *Los hijos de la des-regulación. Jóvenes, usos y abusos en los consumos de drogas*. Madrid: CREFAT.
- Consejería de Igualdad y Políticas Sociales (2016). *III Plan Andaluz sobre Drogas y adicciones (PASDA)*. Junta de Andalucía.
- Consejería de Salud y Bienestar Social (2011). *La población andaluza ante las drogas XII*. Junta de Andalucía.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2014). Encuesta sobre uso de Drogas en Enseñanza Secundarias en España, ESTUDES. Extraído el 3 de septiembre de 2016 de [http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/encuestas\\_ESTUDES.htm](http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/encuestas_ESTUDES.htm).
- Díaz, E., Villalbí, J.R., Nebot, M., Auba, J., y Sanz, F. (1998). El inicio del consumo de tabaco en escolares: estudio transversal y longitudinal de los factores predictivos. *Medicina. Clínica*, 110, 9.
- Elzo, J. (dir.) (2000). *Las culturas de las drogas en los jóvenes: ritos y fiestas*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Departamento de Justicia, Trabajo y Seguridad Social.
- Junta de Andalucía (2015). Indicador admisiones a tratamiento por abuso o dependencia a sustancias o por adicciones comportamentales en Andalucía. Extraído el 3 de septiembre de 2016 de [http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Informe\\_Tratamiento\\_2015.pdf](http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Informe_Tratamiento_2015.pdf).
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Plan Nacional sobre Drogas (2013). La Encuesta sobre alcohol y drogas en España, EDADES. Recuperado el 3 de septiembre de 2016 [http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/sistemaInformacion/sistemaInformacion/encuestas\\_EDADES.htm](http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/sistemaInformacion/sistemaInformacion/encuestas_EDADES.htm).
- Megías, I., y Rodríguez, E. (2015). *Tendencias de cambio en la representación social del cannabis: La perspectiva de adolescentes y jóvenes españoles*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Unión de Asociaciones y Entidades de Atención al Drogodependiente (UNAD). (2015): *Estudio del perfil de las personas usuarias de las entidades*. Madrid: UNAD
- Zazzo, B. (1972). *Psychologie differentielle de l'adolescence*. París: P.U.F.

**ANEXO 1 CUESTIONARIO UTILIZADO EN LA INVESTIGACIÓN**

GÉNERO M      F	EDAD	RESIDES EN _____	ESTUDIOS FINALIZADOS	
		_____	Sin estudios	E.S.O.
		_____	Bachiller/FP	Universitarios

1. NO CONSUMO NADA

2. ¿HAS CONSUMIDO ALGUNA DE ESTAS SUSTANCIAS?

SUSTANCIAS	FRECUENCIA				EDAD DE INICIO Ó 1ª VEZ QUE PRÓBÓ
	NUNCA	PUNTUAL	FINES DE SEMANA	A DIARIO	
1. TABACO					
2. ALCOHOL					
3. CANNABIS					
4. BEBIDAS ENERGETICAS (RED BULL, MONSTER...)					
5. ÉXTASIS (MDA, MDMA...)					
6. ANFETAMINAS (SPEED)					
7. COCAINA					
8. OTRAS:					

3. ¿CONDUCES CUANDO CONSUMES ALGUNAS DE LAS ANTERIORES?

1. Casi siempre     2. A veces     3. Nunca     4. No conduzco

4. ¿QUÉ MEDIO DE TRANSPORTE HAS USADO PARA SALIR ESTA NOCHE?

1. Ninguno     2. Mi vehículo     3. Vehículo amigo/a     4. Transporte público

5. ¿CUANDO FUE LA ÚLTIMA VEZ QUE TE EMBORRACHASTE?

1. Este finde     2. Semana pasada     3. Hace dos semanas     4. Hace un mes     5. Más de un mes

6. ¿ALGUNA VEZ HAS SIDO ATENDIDO TÚ O ALGÚN CONOCID@ POR LOS SERVICIOS SANITARIOS DEBIDO A UNA BORRACHERA?

Sí, he sido atendido/a     Sí, un conocido/a (amigo, familiar, etc.)     No, nunca

7. ¿USAS PRESERVATIVO CUANDO MANTIENES RELACIONES?

1. Siempre     2. A veces     3. Nunca     4. Otros métodos     5. No he mantenido

8. SUPONEMOS QUE... tienes un cumpleaños y te apetece que tu novio/a te acompañe, pero te dice que no quiere:

a. Lo entiendes, tendrá mejor plan con sus amigos/as  
 b. Le dices que lo entiendes, pero en realidad te molesta un poco  
 c. Si no viene me enfado y "le monto un pollo"

